



## CHARLES DARWIN (1809-1882) (Su bicentenario)

Alfio A. Puglisi

*El profesor Alfio A. Puglisi es maestro normal nacional, profesor en Filosofía y Pedagogía, licenciado en Metodología de la Investigación y doctor en Psicología.*

*En la actualidad es profesor de la Escuela Naval Militar. Asiduo colaborador del Boletín. Tres veces premio Sarmiento, otorgado por el Centro Naval. Premio ensayo histórico 2005 por su trabajo Faldas a bordo, publicado por el Instituto de Publicaciones Navales.*

**N**acido en Inglaterra el 12 de febrero de 1809, fue enviado por sus padres a continuar con la tradición médica de la familia en la Universidad de Edimburgo y luego comenzar los estudios literarios de base para seguir la carrera eclesiástica en Cambridge. Su vocación por las ciencias naturales pudo más y comenzó a vincularse con Robert E. Grant, que investigaba invertebrados marinos, y con el botánico John Henslow.

Su abuelo Erasmus Darwin (1731-1802), filósofo, naturalista y poeta, fue el primero en sugerir la Teoría de la Evolución. Le seguiría su coetáneo Jean B. Lamarck (1744-1829), quien también propondría una teoría evolucionista. El astrónomo John Herschel preconizaba la ciencia natural y el método inductivo; el Rev. William Paley había escrito una *Teología Natural* e introducido el concepto de Relojero Universal creador del universo; Darwin tuvo también noticias de las obras de Alexander von Humbolt y Félix de Azara, que habían explorado Sudamérica.

Podemos concluir entonces, siguiendo a Thomas S. Kuhn, que el paradigma evolucionista se iba instalando lentamente en el ambiente. Faltaba empero quien realizara una síntesis teórica, con suficientes pruebas, no exenta de simplicidad y belleza literaria. Debía ser joven, con la necesaria preparación pero no lo suficientemente contaminado con el paradigma anterior. Ese joven era Darwin, el viaje alrededor del mundo le daría legitimidad y credibilidad a sus ideas.

A los 22 años y aún no muy conocido, fue propuesto por John Henslow para acompañar como naturalista un viaje de investigación oceanográfica y cartográfica alrededor del mundo que debía durar dos años y, en verdad, demandó casi cinco. Fue acaso un viaje de iniciación que cambió su vida y el de la ciencia. Si el de Colón cambió la geopolítica y abrió paso a la edad moderna, éste afectó a la religión y a la mayoría de las ciencias naturales, abriendo paso a la edad contemporánea. Ya Copérnico había hecho lo suyo en Astronomía y aún se debatía el giro dado por Kant a la filosofía.

A partir de entonces su vida también quedó ligada a otros dos nombres: la *HMS Beagle* y su capitán Robert Fitz-Roy. Otros personajes menores serán los dibujantes Augustus Earle y Conrad Martens, que también participaron del viaje.





La *HMS Beagle* era una balandra-bergantín, barco auxiliar de la marina inglesa que fue remozada para esta expedición, se la dotó de ocho anclas, veintidós cronómetros, una sonda de profundidad y fue el primer buque al que le fue instalado un pararrayo. Desplazaba 242 t, medía 27 m de eslora, 7,5 de ancho y 3,8 de calado; llevaba unos 65 tripulantes más 6 supernumerarios.

La *Beagle* y la *Adventure* habían explorado antes el Cono Sur bajo el comando de Phillips Parker King, lo que demuestra el interés británico por la zona. Ese viaje no estuvo exento de problemas, el capitán Pringle Stokes de la *Beagle* se suicidó, asumiendo Robert Fitz-Roy. En esta expedición se descubrió el canal de Beagle (bautizado con el nombre de la nave insignia)

y se llevó a Inglaterra cuatro indígenas de Tierra del Fuego, los que estuvieron más de dos años y a los que se les enseñó algo de inglés, catecismo, manualidades y horticultura. Fueron presentados a los reyes, Guillermo IV y la reina Adelaida, que quedó encantada con Fuegia Basket, la mujer del grupo, con quien fue obsequiosa.

Fitz-Roy, vinculado con la nobleza, se las ingenió para conseguir el comando de una segunda expedición (1832-36) en la *HMS Beagle*, tenía por entonces 26 años. Llevó consigo al joven naturalista Charles Darwin, de 22, con su asistente Syms Covington; al médico Robert MacCormick, al pintor Augustus Earle —luego reemplazado por Conrad Martens—, al pastor Richard Mathews y de regreso a los tres fueguinos que sobrevivieron.

El viaje transcurrió sin novedad hasta las costas argentinas cuya exploración fue más lenta y consumió casi la mitad de todo el recorrido. En efecto, duró cinco años y dos días, zarpó de Devonport el 27 de diciembre de 1831 y arribó a Falmouth el 2 de octubre de 1836. Llegó al Río de la Plata el 26 de julio de 1832. Se mantuvo yendo y viniendo en nuestras costas hasta el 9 de junio de 1834, cuando dobló el cabo de Hornos. Tal la importancia que se les asignó a estas tierras. Como se sabe los viajes de exploración preceden a los de conquista. Darwin se deslumbró por la cantidad de marsopas y pingüinos que rodearon el barco en la desembocadura del río; buen deportista, anduvo a caballo por la pampa y las Malvinas, conoció a Rosas en medio de la Campaña del Desierto, presencié un velorio del angelito y observó una vaca ñata, de la que pidió más información a “su amigo” Vicente J. Muñiz, remontó el Paraná y remitió a Londres huesos de megaterio que causaron sensación. Cita numerosas veces a Félix de Azara. Desde Valparaíso llegó a Santiago, presencié un terremoto y cruzó los Andes alcanzando Mendoza, durante el cruce fue picado por una vinchuca y, tal vez, contagiado del Mal de Chagas. Un párrafo de él:

*Me he convertido en todo un gaucho, tomo mate y fumo mi cigarro y después me acuesto cómodo, con los cielos como toldo, como si estuviera en una cama de pluma. Es una vida tan sana todo el día encima del caballo, comiendo nada más que carne y durmiendo en medio de un viento fresco, que uno se despierta tan fresco como una alondra.*

**Fitz-Roy, que había conocido la vida familiar e idílica de las Malvinas bajo la administración argentina, las encontró pauperizadas, con los restos de ganado lanar y vacuno que habían dejado Bougainville y Vernet, más algunos gauchos que conservaban sus costumbres camperas argentinas y son descriptos por Darwin. Parece que no estaban enterados de la captura de la isla por sus connacionales y reconoció el latrocinio cometido por el norteamericano Silas Duncan. (\*)**

(\*)  
La negrita de este párrafo es de la Redacción del Boletín.

Durante el viaje, Darwin recogía en las costas y tierras adentro rocas y muestras geológicas que enviaba a sir Charles Lyell, y también vegetales, animales —que disecaba, ponía en alcohol o embalsamaba— y recababa información sobre todo ello. Tres hechos importantes muestran que la teoría de la evolución fue elaborada en estas tierras. Fueron ellas su gran

contexto de descubrimiento. En las cercanías de Bahía Blanca observó cómo se sobreponían restos fósiles de conchillas con otras vivas: una especie había desaparecido y otra —que se adaptó—, aún sobrevivía. También observó diferencias entre animales de América del Norte y del Sur y, dentro de ella, entre uno y otro lado de la cordillera. En la pampa observó dos especies de ñandúes que conviven entre sí marcando distinto territorio. Penetró a caballo dentro de rodeos cimarrones en Tres Arroyos y Malvinas buscando diferencias intraespecies. Si verificaba, ya tenía hipótesis. En Galápagos encontró gran disparidad entre los pinzones de cada isla. Había hallado pues rasgos cambiantes en el espacio y más aún en el tiempo. Las especies no eran inmutables.

Pero sin dudas uno de los episodios más impactantes se debió a los indígenas. Al acercarse a Tierra del Fuego, Robert Fitz-Roy los desembarcó en Wulaia (en la Isla Navarino, sobre el estrecho de Murray) junto con el pastor Richard Mathews; éstos a instancias de los suyos, que los desconocían, se desnudaron y volvieron a su vida primitiva.

Honda repercusión debe haber sentido el joven Darwin al observar la conducta de ellos tres: conocieron la civilización visitando el imperio más adelantado del momento; aún así regresaron a la forma de vida más primitiva. Transcribo a Darwin, pues este hecho lo conmovió hasta tocar su fibra poética:

*Quando Jemmy llegó a la playa encendió una hoguera para hacernos señal de despedida, y el humo subió en espirales, como un último y prolongado adiós, mientras el barco navegaba mar adentro.*

La teoría de la evolución ya ebullecía en su mente.

Augustus Earle (1793-1838), pintor oficial de la *Beagle*, dejó testimonio de la presencia de los fueguinos a su bordo. Hijo de un pintor americano, había navegado casi treinta años de su vida por India, Sudamérica y Australia. Una anécdota sabrosa: en viaje a la India en el velero *Duke of Gloucester*, arribó a la isla Tristán da Cunha, situada en medio del Atlántico, y mientras él pintaba en su interior, lo dejaron olvidado allí. Ocho meses después lo rescató el *Admiral Cockburn*, que lo llevó a Australia y Nueva Zelanda, desde donde retornó a Londres.

Earle pintó *The Midshipman Berth*, un cuadro que muestra la vida de los jóvenes oficiales en las cubiertas inferiores. El capellán está tratando de enseñar algo a algunos pero ellos se entretienen con las más variadas ocupaciones, juegos y distracciones. Algunos hacen deberes y otros dibujan sombras con sus perfiles tal como lo hicieron Nelson y Collingwood entre sí. La presencia de un loro y un macaco señala que el velero ya ha pasado por el trópico. Un jovencito de color moliendo café llama la atención, es uno de los fueguinos. En otro cuadro *A Bible-reading on board ship* muestra la lectura dominical de la Biblia, sabido es que Fitz-Roy era una persona religiosa, preside la escena sentado en una silla adornada con la bandera de su Majestad, lo que reafirma su autoridad. Darwin, todavía religioso, está sentado a un costado; el Segundo mira quién se duerme. La amplitud de la cámara es resaltada por dos filas enfrentadas en diagonal; a un lado, de rojo, los Infantes y al otro, de azul oscuro, la tripulación. Hay un enfermo en su litera y un infante armado y de guardia. Entre los Infantes, una mujer, bien vestida. ¿Quién era esa mujer? No está en las listas de la tripulación, muchas veces no se inscribía el de la esposa de un infan-





Acanuilados cerca de Puerto Descado.



En Port Louis.

La *Beagle* siendo carenada en Río Santa Cruz.Rocas de Basalto,  
Río Negro.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Darwin, Ch.: Diario de viaje de un naturalista alrededor del mundo. Bs. As., *El Elefante Blanco*, 1998.
- Canclini, A.: "Fueguinos en la Corte Británica". En *Todo es Historia*, Año III, N° 27, julio 1969.
- Kuhn, T. S.: La estructura de las revoluciones científicas. México, FCE, v/e.
- Moorehead, A.: Darwin and the Beagle. NY., *Penguin Books*, 1969.
- Puglisi, A. A.: Faldas a bordo. Bs. As. *Inst. Publicaciones Navales*, 2006.

#### FUENTES ELECTRÓNICAS

- [ebooks.adelaide.edu.au](http://ebooks.adelaide.edu.au)

te de marina autorizado a viajar con ella. Acaso Earle pintó de memoria lo que recordaba de la vida a bordo de la *Beagle*. La mujer sería entonces Fuegia Basket.

Augustus Earle se desembarcó en Montevideo por enfermedad, entonces contrataron a Conrad Martens (1801-1878), quien había llegado al Río de la Plata en el *Hyacinth*. Dejó invaluable paisajes del *Beagle*, la Patagonia y las Malvinas. Reproducimos algunos aquí. En uno habrá una grata sorpresa: la bandera que está flameando en Port Louis no es precisamente la inglesa.

Robert Fitz-Roy llegó a Vicealmirante, fue gobernador de Nueva Zelanda pero duró poco en el puesto pues apoyó la causa de los maoríes. En sus últimos años de vida se dedicó a la meteorología, ciencia de la cual fue el primero en hacer pronósticos, por lo que se le considera su fundador. Hombre religioso, escrupuloso y severo con él mismo, se echaba culpas por haber facilitado la teoría de Darwin con la que discrepaba; hubo, sin embargo, un trato respetuoso entre ambos. Por todo ello fue lentamente entrando en depresión y puso fin a sus días con arma blanca.

Charles Darwin, que durante toda la travesía sufrió el mal del mar, casó y dejó cuatro hijos, todos científicos de renombre. También poco a poco se fue aislando y vivió retirado. Tardó por escrúpulo en publicar sus obras. El *Diario de un naturalista alrededor del mundo* fue publicado en 1845; el *Origen de las especies*, en 1859 y se agotó el mismo día que salió a la venta. Pese a la controversia que despertó, mereció honores en vida y después de muerto. Tal como la Iglesia Católica rehabilitó siglos después a Galileo, la Anglicana recientemente hizo lo mismo con él. Falleció en 1882 y fue enterrado con un funeral de Estado en Westminster, cerca de Newton y Herschel. Los trabajos de genética de fray Gregorio Mendel son posteriores y no fueron valorizados hasta comienzos del siglo XX; sir Ronald Fisher, en 1930, vinculó ambas teorías. Los descubrimientos de J. Watson y F. Crick, publicados en un artículo aún menor que el de Mendel, le son absolutamente compatibles. El padre Pierre Teilhard de Chardin S.J., tras numerosos viajes y voluminosa obra, intentó conciliar la teoría de la evolución con la fe católica, sosteniendo que ésta marcha de la materia hacia el espíritu y la persona, llamando Punto Omega a su culminación. Se le persiguió más que a Darwin, pero influyó sobre el último Concilio.

La *Beagle* fue cedida como guardacostas y luego desguazada. Algunos restos suyos han sido encontrados en un pantano al sur de Londres. Se intenta reconstruir otra igual. Dos de los oficiales de la *Beagle* llegaron con el tiempo a Almirantes, el médico MacCormick exploró luego el Ártico. Syms Covington se radicó en Australia y dejó memorias.

El Canal que baña las costas de Ushuaia lleva el nombre de *Beagle*; un cerro de Tierra del Fuego, el de Darwin y uno de los picos más altos y más difíciles de escalar de la Patagonia, el de Fitz Roy. Una tortuga de Galápagos fue llevada de pequeña por Darwin a Australia, se llama *Tom...* y todavía vive. ■